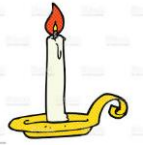




UNA PEQUEÑA LUZ SEGUIRÁ ILUMINANDO



La noche del día 16 de marzo una pequeña luz se oscureció. Sor Nati Rubio nos dejaba en su afán aventurero de buscar otros horizontes permanentes y duraderos.

Seguramente para la mayoría ha sido una marcha demasiado temprana e inesperada. La hemos visto funcionar en la enfermería de Ávila, quizá con menos marcha, pero ahí a pie de cama. Ella decía que cuando falleciera sor Magdalena ya lo dejaba. Pero también, de uno u otro modo ha seguido echando una mano en todo lo que estaba a su alcance, para lo que tenía una gran maestría.



Alegre, cantarina, desenfadada, quitando importancia a todo lo desagradable que podía, la recordaremos siempre con su melodía continua.

Su recuerdo para todos los que hemos tenido contacto con ella será inolvidable en su deseo de comunicación, no solamente en nuestro entorno abulense. Sus compañeros sanitarios y de actividades de Murcia han dado muchas muestras de afecto, así como las antiguas alumnas de Palencia y profesoras en el tiempo de su colaboración en el campo educativo.

La enfermedad se abrió paso en su vida y se propuso llevarla pronto con el Señor donde estará disfrutando de la mejor de las melodías en el encuentro gozoso con el Dios de la vida y en una felicidad sin fin.

No dudamos de que allí, en los espacios celestes estará brindando su mejor sonrisa a todas las personas que la queremos y sentimos el hueco insustituible de su ausencia. Seguro que también intercederá por todos ante el Padre Dios.

Descanse en paz nuestra querida hermana.

HACIA EL OTRO LADO



Caminando termina el sendero que marcamos día a día, hasta llegar y tomar la mano del Señor que espera para conducirnos y adentrarnos en su casa.

Contigo Sor Nati, marqué y seguí, un tramo de ese camino hacia el final. Él, ciertamente, es nuestro final, nosotras, caminantes en un proceso de encuentro, encarnándonos minuto a minuto en el recorrido de una vida regalada, intentando ser centinelas.

Volviendo la vista atrás, tú vida pasa por mis recuerdos, buscándote en cada uno de ellos y aún siguen vivos, unos con más claridad que otros pero curiosamente lo más fuerte y más profundo que recuerdo, es la caridad y la entrega que tuviste con los niños y con los enfermos sin importarte nada más que esa caridad ejercida en sus precisos momentos. Tu mirada azul se detenía fijamente cuando había que ayudar y no se hacía nada, esa mirada penetrante que sin palabras lo decía todo. La capacidad de escucha sabiendo que lo que dijeras no era una solución, pero escuchabas y eso bastaba.

Los niños fueron tu vida amándolos con ternura y gracia, con sus ocurrencias tan reales como lo del “obispo payasete” y otras cosas.

Los enfermos fueron el pozo atrayente de la misericordia en tu vida, por ellos todo, por ellos la vida, por ellos la delicadeza y la sonrisa, por ellos las palabras de aliento y esperanza, tu entrega fue incondicional en todo esto, siempre con los brazos abiertos y hoy...esos brazos se abrieron para atenderte a ti, para recibirte a ti, para abrazarte a ti en su puntual momento.

La experiencia del retorno ha finalizado, la lejanía ahora es presente y será un presente eterno para toda la eternidad.

Sor Nati, siempre estarás presente. Lo físico caducó, pero tu espíritu vive y vivirá en el infinito de nuestro corazón.

Sor Lucia Santos



RECORDAMOS :

**EJERCICIOS ESPIRITUALES.
Del 9 al 16 de abril. ÁVILA
P. ABILIO VICENTE o.p.**

